

hasta que se le dió la orden por haber sido flanqueado y amenazado de rendición. No así la milicia mandada por el general Stansbury, pues una parte se puso en huida al primer fuego del enemigo, sin que los trajeran al orden los esfuerzos del general. Nada hemos oído de los dos regimientos de línea estacionados entre el cuerpo del comodoro Barney, y las tropas de Baltimore en el terreno cerca de la capital.

Las tropas del comodoro Barney ascendentes á seiscientos hombres con los cañones de sus buques de la flotilla, pelearon con valor y distinguida braveza. Sus bien dirigidos fuegos mataron al enemigo, y solamente por la superioridad del número hubieran sido sufocados. Su valiente comandante recibió dos heridas, una de peligro, quedando prisionero. Sabemos que ha sido muy bien tratado por el almirante Cookburn, quien le cumplimentó por su conducta bizarra, y la de sus tropas.

La contienda con las tropas del comodoro Barney, terminó en la ciudad de Washington luego que el enemigo se aproximó al capitolio. Ignoramos aun la pérdida de ambos ejércitos. La nuestra es corta comparativamente, pues los muertos fueron pocos, aunque mayor el número de heridos que ninguno es considerado gravemente. Há salido falso que fué herido el general Stamburg: la pérdida del enemigo ha sido mayor, aunque repetimos que no sabemos su número.

Es muy probable que la fuerza total del general Winder era inferior en número á las tropas veteranas inglesas que se le opusieron; y si consideramos que los nuestros jamás se habían visto en otra batalla, no podemos menos que congratularnos con nuestros amados compatriotas por el resultado de esta acción.

El ejército inglés se situó en el llano cerca del capitolio. El general Ross, el almirante Cookburn y otros oficiales con otros ciento cincuenta hombres entraron en la ciudad. Al pasar por frente de una casa cerca del capitolio en que había residido Mr. Gallatin, salió una bala por una de las ventanas disparada según se dice, por un barbero francés que mató el caballo en que iba montado el general Ross. Esta acción imprudente causó la

destrucción de aquella casa y edificios contiguos. Los cohetes incendiarios en que han hecho tantos progresos los ingleses hicieron allí mucho estrago. Después procedieron á demoler el palacio del presidente, el capitolio, y demás edificios públicos, á escepcion de uno.

Destrozaron asimismo la fundición de cañones; las vergas de los buques, y los que se estaban construyendo lo habían sido por nosotros previamente. Las prensas y materiales de la imprenta del periódico del gobierno intitulado *National intelligencer* fueron tomadas; parte destruyeron, y el resto con las prensas fueron conducidos á bordo de la escuadra. Las personas y propiedades fueron respetadas.

Así después de una guerra de dos años, guerra tan prevista por nuestros gobernantes, ha sido la defensa puesta á su cuidado tan desatendida, que una pequeña fuerza de seis mil hombres desembarcada en nuestro país en menos de una semana se apoderó del asiento del gobierno de los Estados Unidos, destruyendo aquel capitolio en que fueron convocados nuestros representantes, y en que los oficiales y funcionarios públicos encargados de la nave de la nación aseguraron el día anterior que no podía ser atacado *.

En 23 de diciembre del mismo año otra expedición inglesa desembarcó por el lago *Bornié* en el Misisipi, y se dirigió á atacar á la ciudad de New-Orleans que distaba seis millas, que-

* Nada de esto habría sucedido si desde un principio hubiese habido en los Estados Unidos del Norte una fuerza efectiva de doce mil veteranos ajustados á la ordenanza militar, y todos los cuerpos de milicias con sus cuadros ó pies veteranos. Fiar la defensa de la patria en marcos de hombres que preconizan ser libres y soldados natos, es desatino; también estos huyen á la presencia de las legiones aguerridas. El soldado se forma con el continuo ejercicio y subordinación que le hace familiarizarse con los peligros, y engendran en él una segunda naturaleza. Soldados de nombre como por lo comun lo son los *civicos*, jamás resisten los grandes golpes de mano que saben dar los veteranos, y cuando se ponen en el caso de hacerlo es después de haber sufrido muchos destrozos, y de haber arruinado el país. Mientras los que puedan ser nuestros enemigos tengan ejércitos veteranos, nosotros debemos hacer lo mismo en justa proporción; de lo contrario la lucha es desigual y perdida. ¡Ojalá y no olvidemos esta máxima á fuér de filantrópicos!

dando fondeada la escuadra británica al abrigo de las islas de Navios, y Candelaria.

El gobierno militar de aquella ciudad estaba confiado al general *Jackson* quien comenzó á tomar medidas muy enérgicas que supo hacer efectivas, á pesar de la oposicion que mostraron algunos republicanos exaltados que querian que en aquellos momentos críticos se condujese el gobierno con la lentitud y calma con que dirige las operaciones en los dias de una profunda paz.

Jackson arrostró con las leyes publicando la *marcial*, acordandose que estas callan en medio del estrépito de la guerra. La fuerza con que contaba era corta, pero fué engrosada con un cuerpo de milicias que desconociendo las fórmulas militares solo trataba de defender sus hogares, só pena de ser subyugada con ignominia. Salióse fuera de la ciudad y por poco vuela la casa de su habitación; pues la noticia de la aproximacion se la dieron los cañonazos que la acestaron, no habiendo sido observados oportunamente los ingleses por la mucha niebla que á la sazón habia. Por último estos atacaron en diferentes puntos en los dias 28 de diciembre, 1.º y 8 de enero sobre la ciudad de New-Orleans. El dia 8 de este último lo hicieron con tanta confianza y seguridad del triunfo, como que se presentaron á la batalla hermosamente aseados, y aun ya habian repartido boletos para dar en la ciudad aquella noche un baile, casi ciertos de que desfrutarian esta satisfaccion: cambióse la suerte porque la de la guerra es muy varia. En New-Orleans se representó la misma escena que en Buenos-Ayres, pues fueron tan completamente derrotados, que perdieron al teniente general *Packenham*, al mayor general *Keane* y á otro oficial de superior graduacion: tuvieron setecientos muertos, mil cuatrocientos heridos, quinientos prisioneros, habiendo presentado la accion con nueve mil cuatrocientos veteranos.

Varias circunstancias deben notarse en esta victoria: 1.º que el punto por donde desembarcaron los primeros tres mil ingleses fué señalado por los pescadores de Ostiones de Orleans que tenian empeño en introducirlos, y por tanto les sirvieron de pilotos por pasos del rio que solo ellos conocian: 2.º que á la hora de

hecho este desembarco llegaron tres mil milicianos de *Kentukí* los que unidos á mil quinientos de línea que habia en la plaza y algunos compañías de voluntarios, formaron sus atrincheramientos entre un fangal ó lagunazo del Misisipi, donde resistieron el ataque dado con no menos brio por los ingleses que resistido con el mismo por los americanos que solo tuvieron ¡cosa increíble! trece muertos, treinta y nueve heridos y setenta y un estraviados segun la tabla del ensayo político del ciudadano *Roca-fuerte*, impreso en Filadelfia en 1823. Debióse mucho en esta accion al general *Humbert* que por su valor penetró hasta la línea inglesa, y le hizo conocer á *Jackson* el verdadero del falso ataque que se le daba simultaneamente, y en el que iban obteniendo ventajas les ingleses. Asimismo se halló de voluntario el general mexicano *D. Juan Pablo Anaya*, de quien he visto una honrosa memoria en el *Amigo de las Leyes* de New-Orleans. Parte del armamento tomado por los anglo-americanos en esta accion, se nos trajo á Boquilla de Piedra á vender, y yo he tenido en Tehuacán en mis manos muchos fusiles de los que manejaron los bravos ingleses del ejército de Wellington.

Después de conseguido este triunfo los orleaneses se avergonzaron de haber tratado mal á sus autoridades condenado á una multa al general *Jackson* á quien debieron su libertad; fundados en este mérito nos prometiamos verlo sentado en la silla de presidente de los Estados-Unidos; pero en esto de elecciones no hay mas que decir que lo que *dizque* Jesucristo dijo á Sta. Teresa quejandosele de que no habia salido electo general el padre que le habia ofrecido.... *Teresa, yo lo quise; pero los frailes no lo quisieron, y se ha hecho su voluntad.* El término que debiera tener esta guerra lo puso el tratado de paz que se firmó entre los comisionados ingleses y el presidente de los Estados-Unidos *Maddison* en Gantes el dia 24 de diciembre de 1814 á la sazón misma que la expedicion se presentaba en New-Orleans, noticia que tuvieron los comandantes ingleses á poco de haber sufrido la derrota; de lo contrario habrian continuado operando pues tenian fuerzas navales consistentes en cinco navíos de línea, quince fragatas de guerra, cuatro corbetas, algunos bergantines

y buques de transporte para ocho mil soldados, y se habrían dirigido sobre la Movila, situándose en una isla inmediata para obrar. Acordóse por dichos tratados dejar las cosas en el *statu quo* en que se hallaban cuando la paz del año de 1783, y que se enviarían comisionados para arreglar los límites de los Estados-Unidos, tanto por la parte del Canadá, como por las Floridas, sin que se tocara nada sobre el punto principal que dió margen á esta guerra, y parece fué el derecho que suponían tener los ingleses á requerir los marineros de su nacion desertores que se refugiaban en los buques mercantes americanos †. Estas noticias se tuvieron en Veracruz por haber fondeado en Sacrificios el 25 de febrero de 1815 el navío inglés *Jorge*, procedente de la Movila con seis dias de navegacion, al mando del capitán *Dashwood*, perteneciente á la escuadra que estaba en el seno mexicano y venia en demanda de harinas; proveyósele con no poca dificultad, pues no abundaban en la plaza, como se le hizo saber al almirante *Alejandro Cochrane* que lo envió, y que á la sazón bloqueaba los puertos americanos. Otro tanto se hizo con los buques británicos remitidos á la Habana, y de allí se extrajeron dos mil barriles de harina, é igual número de quintales de galleta.

INTRIGAS DEL ENCARGADO DE NEGOCIOS POR ESPAÑA, D. DIEGO MORPHY † EN NEW-ORLEANS, PARA IMPEDIR LOS AUXILIOS DE NUESTRA INDEPENDENCIA.

La historia de la guerra de los Estados-Unidos que hemos referido, no debe mirarse como un episodio *de lujo*, sino *de necesidad*, porque á haberse conseguido por la Inglaterra el objeto que se prometia, la América hubiera quedado en cadenas: veamos ya las que por su parte procuró echarnos nuevamente el enviado español *Morphy* para lo que creo de necesidad presentar copia de sus mismos documentos; ellos lo colocarán en su verdadero punto de vista, y será una nueva leccion que recibamos de los españoles para conducirnos en lo sucesivo, no obstante las

† Otros creen (y no sin fundamento) que lo que motivó esta guerra, fué impedir el comercio de los franceses por New-Orleans, siguiendo el plan del bloqueo continental tan ruinoso de Napoleon.

† Apellido funesto para los mexicanos.

muchas que nos han dado. Dice al gobernador de Veracruz lo siguiente.

Documento número 1.º *Reservado*. Entre otras cosas digo hoy al Sr. D. Luis de Onís, ministro plenipotenciario, cerca de los Estados-Unidos, lo que sigue. *Reservado*. Con fecha de 27 de mayo próximo pasado tuve la honra de transcribir á V. S. lo que aquel mismo dia comunicaba al Sr. gobernador de la plaza de Veracruz relativamente á las noticias que tenia sobre una expedicion marítima que se preparaba en la isla Barataria, y que debia salir contra Tampico bajo las órdenes del general francés Humbert. Ahora tenga la satisfaccion de decir á V. S. que habiendo empleado, y puesto en vigor los pequeños medios que están á mi disposicion, y asistido de personas conocidas por su buena adhesion á nuestra justa causa, conseguí desbaratar absolutamente el maquiabélico plan en cuestion, *sembrando la desunion entre los mismos intrigantes*, y el contenido del adjunto impreso produjo los útiles resultados que me propuse al publicarlo en el *Monitor* de la Luisiana de 2 del presente mes; pues fué mas que suficiente para precisarlos á abandonar su loca empresa y temerarios intentos, incluyéndole el mencionado impreso.—Dios &c. New-Orleans junio 10 de 1814.—*Diego Morphy*.—Sr. gobernador de la plaza de Veracruz.

Documento número 2. Con fecha 7 del presente mes me comunica mi corresponsal en Natchitoches lo siguiente. „De S. Antonio no sabemos nada porque no ha venido ninguno últimamente. Toledo se halla todavía en Sabinas con unos ciento veinte hombres en el paso de Chalan, y Robinson está con unos cuarenta, ocho ó mas leguas mas arriba del paso de las Hormigas. Estos dos cabecillas se hallan desunidos por no querer sujetarse el uno al otro, y por esta diferencia nos hallamos con dos expediciones contra las Provincias internas, á pesar de las providencias que *parece* toma el gobierno americano para *impedir* la reunion de estos bandidos. Un vecino de aquí dice haber recibido una carta de Gutierrez, en la que éste le anuncia que en compañía de Humbert se han embarcado en la Barataria, y que van con número considerable de buques y hombres á Mata Gor-

da, Otros varios avisos dá Morphy al gobernador Quevedo, siendo el principal que el 16 de julio de 1814 Mr. *Pallestan*, comandante de una escuadra sutil del gobierno de los Estados-Unidos, destruyó el establecimiento de *Barataria y Grand Isle*, que estaba á las órdenes del famoso corsario Laffite, á quien arrestó Mr. P. L. B. *Duplejus*, y puso en un calabozo de la cárcel de New-Orleans. „Estos acontecimientos cambiaron por entonces mis esperanzas, pues aunque nada bueno nos podíamos prometer de corsarios, la opresion que padecíamos por parte de los españoles, era tal, que nos habríamos dejado arrancar los dos ojos por sacarles á ellos uno.”

En medio del desprecio con que Quevedo afectaba ver á los americanos de las orillas de Veracruz, no dejaban de darle algun cuidado; otra vez creo haber referido á V, que en 19 de julio deshaoga su corazon con Calleja y le dice: „Hablando á V. E. con toda claridad y como debo, esta plaza no está segura, y gracias á la ineptitud de los enemigos. . . . Estos que á V. E. se los han figurados en corto número, son por su natural arrojo, por la provision de armas que tienen, y por los ventajosos y muy conocidos locales que ocupan, y es necesario transiten las tropas cuando se dirijen á Jalapa, mas temibles que lo que siniestramente se ha informado á V. E. Dígalo la division que envié á Jalapa y á que anteriormente me refiero: es buen testigo la que en mayor número acaba de perder todas sus cargas, salvando únicamente, y á beneficio de la destreza de un lancero la correspondencia segun la esposicion de diferentes personas que se me han presentado en estos dias.”

El comandante á quien se debieron estos triunfos, fué José Antonio Martinez, candillo de quien ha dado muy mala idea el Lic. Rosains en su manifiesto. Yo no pretenderé recalitrar sobre su desgraciada muerte, ni ménos sobre los motivos justos ó injustos que pueda haber tenido para causarsela, pues bastante he demostrado mi opinion en otra parte, y ahora lo acaba de hacer el general Terán en su manifiesto: lo que sí podré asegurar sin detenerme es, que el nombre de José Antonio Martinez está en Veracruz y en su provincia en *bendicion*: que

jamás se mienta en aquellos países por sus habitantes, sean de la clase que se fuesen (yo testigo) que no se le acompañe un elogio, y se mire esta pérdida como una desgracia deplorable; yo no le conocí ni tuve motivo para ello; pero siempre admiré esta uniformidad de sufragios hácia un hombre obscuro que comenzó á darse á conocer por criado del Sr. D. *Francisco Arrillaga*; señal inequívoca de que hizo algunos hechos laudables que le conciliaron tan general aprecio. Tal vez la serie de la historia nos confirmará en este concepto.

Estoy por tanto en el caso de referir los hechos hazañosos del general Victoria; pero debo decirlo con franqueza, no puedo hacerlo con *exactitud*. Este gefe se ha negado constantemente á hacerme una relacion de sus servicios, y aunque me ha dado palabra de ejecutarlo no me la ha cumplido †. Yo sé de no pocos que se refieren por personas veraces. No faltará quien al leerlos los crea exagerados ó dismuntidos, atribuyéndolo á pasiones que desconozco; bastante he manifestado mi carácter de imparcialidad en cuanto he escrito.

Separado D. Juan Pablo Anaya de la comandancia de Veracruz para ir á New-Orleans dejó á su segundo Victoria. En los primeros dias los negros no se prometian nada bueno de él: veíanle muy flaquito y desmedrado, y creían que no seria capaz de sobrellevar las fatigas de la guerra; pero el se dió muy buena traza para ganarse su afecto, tomó sus modales, se mostró humano é impávido en los peligros, sufría á par con ellos sus pri-

† El general Victoria interpelado por mí me escribió el año pasado la siguiente carta. México octubre 3 de 1824. Mi antiguo amigo: Rodeado en estos momentos de las atenciones que V. debe suponer, no me es posible formar los apuntamientos que desea. Si mas adelante hubiere lugar, yo pondré en sus manos la relacion de mis cortos servicios á la patria. Viva V. convencido de mi gratitud por su expresion de cariño, y que es invariable el de su antiguo y buen amigo.—*Guadalupe Victoria*.—Sr. D. C. M. de Bustamante. Algo mas hice: para facilitarle la relacion le mandé un interrogatorio, y posteriormente le he recordado mi pretension de palabra; pero todo inutilmente. No se parece á muchos militares que me han venido á ver para que recomiende en la historia *grandes hechos* que no han hecho, y que si los hubiera referido como me los han contado sin curarme de averiguarlos, habria escrito muy solemnes mentiras.

vaciones, y hélo aquí amigo de todos los jarocho que lo veían y respetaban como á un hombre extraordinario: lo que decia *D. Gualupe* (así le llamaban) era tan fielmente obedecido y ejecutado en Acazonica, como lo que *D. Juan Topete* en Tlacoalpam y Alvarado. Decia un pasajero á un negro: dame las señas de Victoria porque quiero conocerle, y el le respondió, es aquel que lleva en los tientos de la *silla un tasajo de vaca*. Tal era su distintivo de pobreza y sobriedad honrosa; pero su machete estaba bien afilado, y el asistente Saldivar ántes cuidaba mas de él, que de los alimentos de su amo. Yo le ví por primera vez en la Palmilla: su cama eran unos carrizos que formaban un tapexli, dormia vestido y con espuelas en pais caliente: entonces habitaba en un palacio porque tenia su xacál: muchos meses antes habia vivido bajo los árboles, y en ellos habia pasado recias calenturas; una de ellas le hizo crisis entrando el primero en un ataque de guerrilla. . . . Vaya! la existencia de este general es prodigiosa.

La primera accion que le dió nombradia fué el ataque del correo dado en 13 de julio de 1814, en que se tomó un cañon llamado el *Retreta*. En Zacatlan tuvimos una correspondencia interceptada del brigadier Castillo Bustamante á Calleja en que le detalla este suceso. A virtud de él la tropa de Victoria mejoró de suerte, porque se tomó un convoy muy rico que distribuido entre sus soldados se vendió depues parcialmente, aunque á precios muy bajos, depositóse en las cuevas y barrancos, y aun yo compré en Huatusco en noviembre de ese año algunas piezas muy finas de ropa por una vicoca. Habia precedido á esta accion otra con la columna de granaderos, en que pereció el sargento mayor *D. Miguel Menendez* que escoltaba un convoy de Jalapa: dióse en el punto del *Moralillo*, y aunque desfigurada por el comandante español que la refiere, dá bastante idea de su mérito principalmente á los que conocemos su lenguaje, dice así.

El 19 del actual salió la tropa de mi interino cargo de la villa de Jalapa escoltando el correo con varios pasajeros y algunas cargas á las órdenes del difunto sargento mayor de la columna

de granaderos *D. Miguel Menendez*: fueron las paradas en el Encero, Plan del Rio y Paso de Ovejas, sin novedad: salimos de este punto el 22 por la mañana á las ocho, porque habiendo sufrido la tropa toda la noche un fuerte aguacero, no pudo verificarse la salida para batir á Acasonica, quedando la mitad de la tropa escoltando el correo, cargas y equipages de los que marchaban á la ligera. Al llegar á Tolome se descubrieron dos emboscadas enemigas por nuestras guerrillas, por lo que se empeñó la mayor parte de la vanguardia: trabajó mucho la tropa en desalojarlos de varios puestos ventajosos, desde allí á paso de Zopilotes, y sitio de los Manantiales, habiendo tenido un cabo herido mortalmente, y dos caballos tambien heridos. Al llegar á los Manantiales se descubrió en la altura inmediata al camino del Moralillo la mayor fuerza enemiga, como de doscientos caballos y sesenta infantes, y á mas unos veinticinco que venian picando la retaguardia: hizo alto la division, y pasó á este punto la pieza y la caballeria: las guerrillas de infanteria que contenian al enemigo, fueron reforzadas por la caballeria, cuya escasa fuerza condujo bien adelante del monte el mismo Sr. Menendez, sin duda con el objeto de obligar al enemigo á abandonar la altura para empeñarlo en el llano: mandolé por sí á la vez avanzar, retirar, y volver caras alternativamente, y una de las veces que mandó retirar se quedó solo á distancia de cien pasos, viendo como marchaban los dragones: dió la voz de *alto* á estos, y por la rutina de volver caras lo hicieron sin mando, viendo en el momento caer al comandante herido, y que un insurgente lo estaba acuchillando ya en el suelo. Cuando lo fueron á recoger le encontraron cadáver con un balazo en la nuca y cuatro estocadas; la serenidad extraordinaria de este digno gefe y mejor compañero, junto con su valor y firmeza acreditada, fueron los causantes de su desgracia. Acostumbrado á vencer y á dar ejemplo á su tropa, nunca temió los riesgos, digno de mejor suerte espiró en el campo del honor, llorado de todos, y temido de sus enemigos. En tan crítica situacion me entregué del mando de un convoy atacado cuyas fuerzas ignoraba, como igualmente las instrucciones particulares para él: ordené la marcha lo mejor que me fué posible, no temien-

do á los enemigos, pero sí al cansancio de la tropa por lo ardiente de la estacion, y por la fatiga continuada y precisa de tomar algunas alturas á la bayoneta. Hice alto en paso de S. Juan, donde dí á la tropa una hora de descanso, y algun alimento aunque corto, y emprendí mi marcha para Santa Fé donde hice alto, siempre incomodado por los enemigos en la retaguardia, y desde cuyo punto vine á esta plaza. Recojí en este sitio los pocos papeles que encontré al cadaver, de cuya instruccion particular incluyo á V. S. copia; y hallándome ya en Santa Fé con mi tropa bastante cansada, no me pareció oportuno dar cumplimiento al artículo 4.º de dicha instruccion, pues lo recio del temporal impedía marchar de noche para caer al amanecer al Moralillo. Estando ya campados en Santa Fé, cogió la avanzada del camino real á unos arrieros que de esta plaza decian iban á la sabána por sus mulas de cargas para volver con ellas á efectuarlo: me trageron á mas una porcion de efectos ó por mejor decir encargos de bayeta, pana, bretañas, pontivi, cacao, chocolate, pasas, velas, y varios tenates con bastante pan fresco, no para su uso. Por ser demasiado los comestibles repartí á la tropa que se hallaba mas desmayada los efectos por haber venido todos juntos, pues los encontraron al registrar las sillas; dispuse se encargase de ellos el capitan Flores, comandante de la tropa de la columna para inventariarlos, y los arrieros los mandé a la cuerda, cuyo comandante al registrarlos encontró los pasaportes, guias y papeles que á V. S. incluyo con los nombres de ellos, y cuyas mulas existen en la prevencion del convoy. Por la copia de la instruccion y el adjunto estado de fuerza, observará V. S. y determinará lo que juzgue oportuno en la salida de la tropa, debiendo advertir á V. S. no me parece posible escoltar mulada alguna mas que provisiones y correo, pues lo adelantado de la estacion aumenta el cansancio, y la fatiga se triplica en la escolta de cargas, y pueden incomodar con facilidad y buen efecto los enemigos, sin que la tropa tenga parte en descuido por su demasiado trabajo. Tambien debo hacer á V. S. presente, encargó el Sr. gobernador de Jalapa, con particular cuidado, al Sr. de Menendez verbalmente y á mi presencia, tratase de desembargar las mulas de carga,

pertenecientes al subteniente de patriotas de aquella villa D. José Ruiz Sanchez, que patrióticamente las ha empleado todas en la conduccion de correo y parque hasta esta. No puedo menos de manifestar á V. S. la union y disciplina que la tropa observó en tan crítico lance como en la pérdida de su primer gefe, y en donde son mas inevitables los movimientos de oscilacion cuando falta á un cuerpo un agente que lo dirija: y no cumpliria con mi deber si elogiara particularmente á cualquiera oficial habiendo todos por sí hecho lo que cabe en el cumplimiento de sus deberes, operando á un mismo fin, y trabajando con una actividad digna de todo elogio. Es cuanto debo y puedo manifestar á V. S. para su conocimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Veracruz 23 de junio de 1814.—Teodoro Chicher y Fernandez de Cordova.—Sr. gobernador de esta plaza.—Es copia: Veracruz 23 de junio de 1814.—Francisco Antonio Rodal.

La tropa del general Victoria no solo en este punto habia mostrado su valor y decision, sino tambien en las inmediaciones de Veracruz por medio del capitan Viviano, que entre todos obraba con bastante acierto. D. Gonzalo de Ullóa teniente de navio, estaba encargado de las tropas que llaman de *afuera* y recorrian la campiña de Veracruz; componíanse éstas de jarochos de las inmediaciones, y principalmente del barrio del Cristo del Buen Viage, y continuamente excursionaban por los alrededores, causando mas daño que provecho á la seguridad de la ciudad. En la mañana del 10 de agosto de 1814 se presentó un cuerpo de caballería americana por el caño que llaman del *Fraile*, es decir por la cañeria misma que vá á la ciudad.

Si hemos de creer el parte que Ulloa dió al gobernador Quedo, tuvo anticipadas noticias desde el dia anterior de que iba á ser atacado, por lo que distribuyó sus fuerzas donde pudieran defenderse ventajosamente; sin embargo se le cargó Viviano de recio, y le causó bastante cuidado. De estos ataques que po-

§ Dásele esta denominacion porque un lego franciscano trazó y condujo la agua que se bebe en Veracruz; su invencion fué bastante ingeniosa, muéstrase el plano en una de las salas del palacio del gobernador, expuesto á la vista de todos.